

Expresiones de la prensa ante la muerte del gran escritor

He aquí, transcritos textualmente, algunos conceptos de la prensa de ayer sobre la desaparición de Enrique Amorim.

-De Emir Rodríguez Monegal en "EL PAIS"

Tenía sesenta años y hacía unos cinco que una dolencia mortal se lo estaba devorando. Pero en esos cinco años no cesó. Siguió escribiendo, siguió creando, siguió viviendo aferrado maravillosamente a una vida que se le escapaba y a la que él había sabido darse con generosa intensidad. No conoció los límites. Lo había intentado todo y a la edad en que otros hombres en esta tierra ya se encuentran planeando la jubilación, el merecido descanso, él seguía ilusionado como un niño con cada nuevo invento, una causa flamante, con el proyecto de un libro o una revista. Tenía vitalidad como para docenas de compatriotas avaros de sí mismos, y todos creíamos que era inmortal. Que a pesar de lo que dijeran los médicos, igual iba a seguir viviendo con nosotros, escribiendo con toda el alma, perpetuamente joven e impaciente. Había empezado a crear de muchacho y conoció ya al comienzo la felicidad de la obra lograda y reconocida dentro y fuera de fronteras. Desde TANGARUPA hasta LA DESEMBOCADURA, fue levantando un universo narrativo nuestro, apoyado en su experiencia del campo y del hombre de campo, vitalizado por una robusta concepción de la anécdota y el acierto inagotable para inventar seres de ficción.

En una literatura en que no abundan los narradores de primera línea, continuó y amplió la tradición de la novela rural que habían fundado Acevedo Díaz y Carlos Reyles. En media

docena de libros capitales (entre los que se destacan LA CARRETA, EL PAISANO AGUILAR, EL CABALLO Y SU SOMBRA, CORRAL ABIERTO, LOS MONTARACES) le tocó registrar la transformación producida en la sociedad uruguaya por dos guerras mundiales, con sus rebores ideológicos y económicos. Fue militante pero fue sobre todo un narrador entero. De lo que era su amistad, da vergüenza hablar en letras de molde. Era un hombre que al irse nos empobrece el mundo. E. R. M.

-De "MARCHA"

Sobre el cierre de esta edición nos llega la noticia de la muerte de Enrique Amorim.

Después, cuando pasen unos días y hayamos asimilado esta pérdida, será el momento de revisar su obra literaria y ubicar el mérito innegable de su nombre en la reducida historia de nuestra novela.

Pero hoy sólo es posible aquilatar la desaparición de su calidad y calidez humanas, el ímpetu perma-

nentemente joven de sus apasionamientos, el contagioso entusiasmo de sus proyectos su rara especie de inagotable y lúcido conversador. Hace años que la muerte pendía sobre Enrique Amorim, y él era consciente del apuro con que sus últimos días se iban gastando. Para los viejos amigos que siempre tuvo en esta casa, su muerte no es una sorpresa. Es mucho más: la última derrota de una envejecida esperanza.